

EL GREMIO

Organo de la Sociedad de Resistencia LA UNIÓN COCHEROS DE BUENOS AIRES

y defensor de los intereses del gremio

Int. Institute
Boc. Geschiedenis
Amsterdam

SUSCRIPCIÓN

A los socios, gratis.
A los no socios, semestre \$ 1.50
Número suelto \$ 0.10
Número atrasado \$ 0.20

Publicación quincenal

No se devuelven los originales

Redacción y Administración

CORRIENTES 989

Unión telefónica núm. 2995 (Avusida)

BUENOS AIRES

UNA COOPERATIVA

(ALGO QUE DEBE ESTUDIARSE)

El compañero J. Nogales nos remite un proyecto de cooperativa gremial, del cual damos los principales artículos. Dicho proyecto, más que de cooperativa es de sociedad anónima, burguesamente formada y de acuerdo con el Código de Comercio.

El proyecto no es malo, si bien se le vé. No emancipará a ninguno de la actual esclavitud económica, pero sí puede llegar a el gremio de cocheros, a suprimir la explotación de los intermediarios y aún los intermediarios mismos, vale decir, suprimir el patronazgo de las cocherías y sus dueños, poniendo en su lugar las cocherías manejadas, administradas y utilizadas por el gremio mismo. El proyecto también, es innegable que daría trabajo a los descuapados, que mejoraría el salario de los que trabajan y que impediría se aceptase lo mismo a los de edad que a los jóvenes, ya que hoy se hace una preferencia que redonda en perjuicio de todos, al crear una selección tan odiosa como la que ahora existe.

En fin, medítese el plan del compañero Nogales, hablen con él los que apoyen su iniciativa, deséde cuerpo al proyecto y... buena suerte!

Ahí van algunos capítulos de la sociedad anónima que se proyecta:

1° Se formará por acciones de cien pesos pagaderas en diez mensualidades (á diez pesos cada cédula).

2° Ningún socio adquirirá más de diez acciones.

3° El directorio lo compondrán cuatro miembros: Gerente, Contador, Cajero y Tesorero.

4° El directorio se renovará anualmente.

6° El directorio fundará ó comprará los establecimientos que una asamblea general determine.

7° Todo establecimiento adquirido lo administrarán cinco compañeros competentes, nombrados por una asamblea.

12° Todo accidente en el trabajo será indemnizado.

16° ... y toda acción es negociable.

23° Todo compañero que trabaje en la Cooperativa será accionista.

27° Los dividendos serán distribuidos así: una cuarta parte para el movimiento obrero internacional; el resto corresponde á los accionistas. Etcétera.

Por manera que si el proyecto se abraze camino y al cabo de un año la sociedad anónima contaba con mil socios, el capital sería, sin intereses, de cien mil pesos, suma con la cual se puede hacer mucho, por lo que vale la pena de considerarse.

¿POR QUÉ EL INDIVIDUO ES PEREZOSO?

Si hay una ley natural que reviste un carácter universal porque responde á una necesidad de todos los tiempos y en todos los lugares, es la que condena á los hombres al trabajo.

Todo ser consume y nada puede consumirse que no se haya producido. Esta verdad parece tomada del repertorio del célebre señor de la Palisse; sería lógico deducir que, si es imposible vivir sin consumir sin haber previamente producido, todo individuo que participe de la absorción de los productos, está obligado á su confección, salvo el caso de impedimento: edad, enfermedad. El «quien no trabaja, no debe comer», (1) de Saint Paul, no tiene otro origen.

Y bien, nuestra sociedad está compuesta de manera que la forman dos clases de personas: la clase que lo produce todo y la clase que no produce nada.

La una habita, en la campaña los castillos, en las ciudades los palacios; ella tiene sobre su mesa la carne más sana, la más rara caza, el fruto más sabroso, y el vino más viejo, sus salones están adornados por flores de perfumes sutiles, de bibelots de arte, de cuadros de maestros, de tinturas de elevados precios, de muebles de lujo; en la estación rigurosa, sus miembros están cubiertos por las más abrigadas ropas, y en los días de estío por las más ligeras y las más frescas; ella tiene instrucción, ó á lo menos, pudo tenerla; ella frecuenta las tabernas de moda, las estaciones balnearias, las ciudades marítimas, los teatros, las salas de espectáculo, todos los lugares donde se rennen para gustar el placer; ella vá en carruaje y tiene criados.

La otra clase se aloja en las bohordillas ó se refugia en las malsanas alcobas de los barrios más pobres, sobre su mesa: sopa, papas, vino falsificado ó insipido, un mobiliario escaso y pobre, sucio, insuficiente. No tiene ni instrucción ni ocasión para obtenerla, ella frecuenta los hospitales, los asilos nocturnos, los hospicios de ancianos y los anfiteatros; ella tiene bajo sus ojos, en su propia alcoba, el cuadro desgarrador de sus hijos que tiritan; en ella baila... ante el buffet de la vida, ella abre las portezuelas de los coches y proporciona los criados.

A la primera pertenecen la tierra, las casas, las cosechas, los instrumentos de trabajo, los productos; á la segunda, nada.

Interrogado un hombre sensato pero ignorante de nuestra civilización, sobre la cuestión de saber á cual de las dos clases de que hablo corresponden los

beneficios, respondería sin la menor titubación: á la que trabaja, á la que todo lo produce. Estos bienes no pueden ser sino la legítima retribución de su saber, de sus esfuerzos, de sus penurias.»

Esta brava persona se engañaría por completo; porque todos saben que los que tienen casa confortable, abundante y elegida mesa, tocados cuidados, equipajes y criados, viven de renta, de dividendos, de arrendamientos; y que todos estos diezmos son sacados sobre el trabajo de los que tienen á penas lo necesario, y á menudo ni esto; todos saben que los que acuden á las ciudades de placeres y llenan los salones no son los que llenan los talleres y los almacenes, cultivan la tierra y cavan el subsuelo.

En vano para justificar un estado de cosas tan extraordinario, los príncipes de la economía política afirmarán audazmente que la ociosidad dorada de hoy es el resultado de la actividad del pasado, la cristalización del trabajo de ayer. Este lenguaje no convencerá á nadie, ni tampoco á los que conozca un poco la historia de Francia, que conozca un poco la riqueza, monopolizada por el clero y la nobleza en la antigüedad y en la edad-media, no ha tenido por origen sino la captación, el robo, la rapiña, la violencia; que durante el período revolucionario de hace más de cien años, ella ha sido acaparada fraudulentamente por la burguesía despojando nobles y curas; que, desde un siglo, ella no ha surgido sino de la explotación del hombre por el hombre, del modo de producción capitalista.

El grande arte de nuestros días para hacer fortuna, no consiste en trabajar uno mismo, sino en hacer trabajar á los otros; el capital bajo todas sus formas es trabajo economizado, ahorrado, transformado; sí, pero trabajo de otros. No son los que edifican los palacios quienes los habitan; las que cortan y cosen los vestidos de baile no son las que los llevan.

Los productos de las minas no enriquecen á los mineros; los dividendos de las compañías de ferro-carriles no van al bolsillo de aquellos que construyen la vía y dirigen la máquina, ni para los guarda-vías ni changadores.

Las más especiosas argucias, los más sutiles razonamientos no pueden prevalecer contra la brutalidad de los hechos; los trabajadores no tienen sino que abrir los ojos para ver que, los abañiles no tienen casa, los sastres trajes, los agricultores pan, que la clase pobre produce todo y nada posee, mientras que la clase rica desprecia, acapara, y se harta y no produce nada.

De suerte que continua trabajando el proletario, porque por dura é ingrata que sea la tarea, ella le impide de morir de hambre, pero es necesario encontrar extraño que él envidie la suerte de los ociosos, piense que estos son los más felices, que pueden, sin trabajo, gozar de todos los bienes, de todas las delicias que tome horror al trabajo que aspire á substraerse á él por todos los medios? No; esto no es extraño y lo

contrario sería verdaderamente prodigioso.

La consecuencia de esta incoherente situación, es que el trabajo no siendo necesario á los ricos, estos no han mirado de avenirse con él, y que los pobres, pensando en los tristes resultados que esto les conliere, no se sometan sino forzados y rebeldes.

Si á lo menos, se atendrían menos á estos resultados. Pero no lo es en nada. El proletario debe trabajar cada día durante largas horas, bajo la mirada de una «centinela» severo, al lado de compañeros que á menudo no simpatizan con él, hacer hoy lo que ha hecho ayer, lo que hará mañana; y no perder un instante si quiere sacar de su jornada un salario normal.

Yo bien me sé que, los que viven de sus rentas no cesan de glorificar al trabajo, que lo celebran á las mil maravillas los buenos libros, que el arte le hace la apoteosis, que el teatro hace del trabajador el personaje simpático, que la novela lo colma de honores, de recompensas y de éxitos. Pero la vida día á día un formidable mentis á estos triunfos ficticios, á esos homenajes mentirosos, á esas hipocritas ovaciones.

Y el saludo de los unos, la actitud respectuosa de los otros, la ingenua admiración de estos, la empuñada sonrisa de aquellos, prueban brillantemente á todos que la preza elegante es mirada más favorablemente que el trabajo.

Así: riqueza, placer, consideración, he ahí el premio de la clase ociosa; pobreza, pena, fatiga, peligro, desprecio, he ahí el de la clase productora. Los que tienen la suerte de pertenecer á la primera no tienen sino un cuidado: consolidarse; los otros no gustan sino un deseo: hacerse un lugar. Los primeros no aman el trabajo; los segundos quisieran romper con él.

La preza es como una linda cortesana que sonríe á sus favoritos y los prodiga sus cantavadoras caricias, el trabajo es como una horrible demoniada que por sonrisas, no tiene sino horribles muecas y por besos carnes mordiscos.

Es de quienes huirán éstos, á quienes seguirán aquellos.

El hombre de 1901 ¿no tiene mil veces razón?

SEBASTIÁN FAURE

(1) Quid no laborat, non manducat.

El meeting pro-Zola

Congregó á unos seis mil ciudadanos, más ó menos en la plaza Lavalle. Todas las sociedades representadas, con sus banderas enlutadas á la cabeza de la manifestación desfilaron en silencio por todo el trayecto prefijado con anterioridad.

Al pasar la columna frente á nuestro local social, las compañeras y amigos de las compañeras de nuestros

socios arrojaron flores sobre la multitud que las recibió con un aplauso de gratitud y simpatía. Junto con las flores también se echaron pequeños papitos que decían: GERMINAL y en el dorso: *A la Inmortalidad de Emilio Zola, la Sociedad de Resistencia la Unión Cocheros de Buenos Aires.*

Ya en la plaza de Mayo, todos los oradores designados hicieron uso de la palabra para demostrar lo que fué el Maestro, cual tendencia marcó en su obra y hacia donde se orientaron sus esfuerzos y sus ideales.

Por la noche, en todos los centros obreros é intelectuales que marcharon á la cabeza del movimiento proletario de la Argentina, se dieron conferencias. En nuestro local social hablaban los compañeros Galletti, Basterra y Locasio, todos tres presentando la figura del Maestro bajo el punto de vista del carácter de la acción y del ideal.

Acudió una enorme concurrencia de señores estudiantes, socios y amigos y dieron su aprobación aplaudiendo á cada uno de los conferenciantes que se sucedieron en la tribuna.

En fin, el día fué de homajaje póstumo al maestro y de utilidad innegable para la causa de los obreros.

PACTO Y LEY

La primera vez que los hombres sintieron la necesidad de obrar de mancomún, ya para la defensa, ya para la producción, ya para el cambio, PACTARON, y al nombrar un jefe ó un director, no entendieron seguramente crear una autoridad, sino una delegación. Si el delegado se creyó rey, señor, emperador, fué debido á que el individuo tiende á abusar cuando las circunstancias le favorecen, y á que los contratantes no supieron garantizar las bases del pacto.

Este principio es tan universal y tan natural, que en todas las épocas, lo mismo que en la actualidad, cuando los hombres quieren reunir para cualquier objeto la parte de actividad que les deja libre la autoridad dominante, pactan también.

Cuando un delegado por las libres partes pactantes, abusa del poder que se le confiere y se erige en señor de los que le encomendaron, LEGISLA, primero en su propia defensa y después, cuando la duración del abuso del poder hace olvidar su origen y llega á alcanzar el carácter de institución permanente, con el fin de normalizar la vida del señorío, reino ó imperio.

Este abuso repitese con harta frecuencia, y todos los días vemos sociedades, cuyas juntas directivas ó sus presidentes, para perpetuarse en el poder ó para otros fines, legislan también.

El pacto representa la libertad, y también la parte que de la misma libertad abdican los individuos en bien del objeto común.

La ley representa la voluntad de un usurpador y también la sumisión de individuos que dejaron de ser libres.

El pacto es la libertad, la dignidad, la responsabilidad.

La ley es la imposición, la indignidad, la servidumbre.

No necesita el pacto de sanción exterior, bástale con que las partes contribuyan equitativamente á su objeto, y perciban en justa proporción sus beneficios; y si la ley se entreñete á garantizar, es para realizar una doble injusticia; la exacción de un tributo y la sumisión de una parte á un contrato lesónico.

No necesita el pacto de sanción exterior; porqué careciendo el legislador de fundamento racional, no sería obedecido si no ostentase un título con que seducir á los sometidos. En tiempos de poder personal, dicese el autócrata legislador de derecho divino; cuando á los poderes personales suceden clases privilegiadas, invócase la reprentación nacional.

Derecho divino: ficción del pasado para oponerse á la libertad.

Representación nacional: ficción del presente para oponerse á la libertad.

Ambas ficciones son los fundamentos de la ley, opuesta al pacto, y señalan los límites de esa falsa ciencia del gobierno que se llama política, que se origina en el descomulgamiento de la libertad, se desarrolla y vive legislando, es decir, tiranizando, y morirá cuando renazca la libertad y su principal manifestación: el derecho del libre pacto.

Concibe fácilmente la razón que la sociedad pueda basarse en el libre pacto, porqué este sirve para satisfacer todas las necesidades: individuales y sociales, y en su fiel cumplimiento áanse interesados por igual los individuos y las colectividades.

No concibe la razón que la ley sirva de base á la sociedad, porqué en lo que tiene de orgánico significa estacionamiento, en oposición al movimiento, ley de vida, y en lo que tiene de moral prejuzga los actos sin poder desentrañar la verdadera responsabilidad.

Vive el pacto por el interés de las partes contratantes que disfrutan de sus ventajas, y tienen la seguridad de poder rescindir cuando á sus intereses no convenga.

Vive la ley por el privilegio y la fuerza pública.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

ANSELMO LORENZO.

ALGO DE ALGO

En un baile celebrado en los Estados Unidos, se presentó una mujer con un traje hecho de billetes de Banco de todos los países del Mundo. Aunque esto no es, como digamos, del mejor gusto, hay que convenir en que hasta tener mal gusto cuesta caro.

El costo total de ese vestido fué de 80.000 pesetas. Las figuras grabadas en los billetes sirvieron al *taylor* para hacer las más variadas; combinaciones, buscando el modo de compaginar el arte con las riquezas pero aquí, como ha ocurrido siempre la riqueza se impuso al arte en la

creación del modisto y de la misma *Yorker*...

Mistress Celia Wallace, concurrió en Chicago, á un baile, con el traje guardado de punto de Bruselas que valía 200.000 pesetas. En París está haciendo un traje de metal y pedrería. El cuerpo es de oro y plata, tejidos de tal modo, que parecen malla por su flexibilidad. En los hombros lleva en forma de charreteras dos rosos de diamantes. La cinta del cuello se compone de estrellitas de perlas, y los bordes del corpiño y de la falda serán rosarios de perlas. El pecho estará adornado con estrellas y con lunas en crecimiento de rubles, diamantes y esmeraldas.

La princesa Sado, esposa del príncipe imperial del Japón, acaba de recibir un *trousseau* de París, que ha costado, solamente, 6 millones.

Hagan pues, el favor, los señores sin trabajo, cocheros, herreros, maestros, y de más, de no molestar á estas gentes, ni á otras, con sus reclamos y gimoteos aguadores de fiestas.

El libre pensamiento

El libre pensamiento es lo contrario de una manera de pensar que no es libre ó que no se somete desde el principio á fórmulas ó artículos de fé, determinados y establecidos por pretendidas autoridades eclesiásticas ó mundas, ó por la tradición y la costumbre. En el fondo, todo hombre debería ser libre pensador, por el derecho de su existencia. Pero los hombres que se imponen el trabajo de la reflexión y de las indagaciones, son relativamente poco numerosos, y la masa se conforma más con seguir la vía recorrida, que con sus opiniones y apreciaciones: por consiguiente el número de pensadores reales ó independientes, es relativamente muy pequeño.

El filósofo inglés Berkeley señala muy bien este hecho diciendo: «Pocos hombres piensan, pero todo el mundo quiere tener opiniones». Ahora bien, es muy fácil tener opiniones: cuando se acepta como verdadero lo que se acepta como tal por la gran mayoría de los hombres en el pasado y en el presente. Este procedimiento simple y cómodo no necesita el esfuerzo ni del pensamiento ni del estudio. Más aún, está en conformidad á la sabiduría política y social, ya que las opiniones admitidas son habitualmente solidarias de los intereses personales, de los medios influyentes ó dirigentes, y que la multitud soporta la opinión y la originalidad.

Millares de libres pensadores, que en el fondo de su alma se han emancipado desde largo tiempo de todos los dogmas, pueden ser determinados por esta consideración, á no manifestar su libre pensamiento, y á parecer lo que no son.

Otros son partidarios, más bien exteriores que interiores, de la fé religiosa; lo son por hábito y por educación, más que por su convicción. Tales hombres son, por decirlo así, sus propios engañadores, y á ellos se aplican admirablemente las palabras de L. Feuerbach: «La hipocresía del engaño de sí mismo, es el vicio fundamental del mundo contemporáneo».

Pero, á parte de esta hipocresía del

engaño de sí mismo, hay otro género de hipocresía, es la hipocresía consciente é intelectual que reniega de una mejor convicción íntima, solamente al precio de ventajas exteriores, y que ensaya cubrirse ante los otros bajo las apariencias de la piedad y de las convicciones correctas. Se sub-entende que este género de hipocresía es el más despreciable de todos.

Este estado de cosas, poco honroso para el amigo de la verdad y de la investigación libre; no se cambiará jamás?

Examinando la historia de la especie humana y notando que las opiniones más diversas se reemplazan constantemente, y que desde millares de años los sábios y los pensadores han constatado y enseñado el fondo de lo que el pensamiento libre contemporáneo constata y enseña, sin que la multitud se haya emudecido, nadie se sentirá tentado desde el principio, para afirmar la esperanza de un mejoramiento. Pero cuando por otro lado se piensa que el espíritu humano no se detiene jamás y que guiado por la ciencia y la investigación libre, marcha siempre, de suerte que numerosos errores funestos y perniciosos de los tiempos pasados han sido destruidos, se podrá mirar el porvenir con alguna satisfacción. De un lado es la marcha infatigable de la ciencia; del otro la cultura general siempre presente, que abre la vía al libre pensamiento y á su expansión; y cuando habrán caído las barreras materiales que en la mayor parte de los países europeos detienen esta expansión, el progreso del pensamiento seguirá de cerca al pensamiento político.

Esperándolo, las sociedades racionalistas y todos los grupos de libres pensadores deben hacer todo lo posible, en su pequeño círculo, para alumbra las conciencias y prepararlas á un porvenir mejor. Y tan seguramente como el día sucede á la noche, tan seguramente vendrá el tiempo en que los rayos del Sol de la Verdad disiparán las tinieblas de la ignorancia y de la superstición.

En cuanto al exámen de las doctrinas filosóficas del espiritualismo, del materialismo y del positivismo, podrían escribirse varios volúmenes al respecto, sin llegar á un resultado determinado y verdadero para todo el mundo.

Yo no me permitiré por lo tanto, sino algunas observaciones limitadas, aunque incompletas.

La tendencia filosófica que se llama espiritualista, toma—como su nombre lo indica—al espíritu por punto de partida. Es en el espíritu que ella vé la base fundamental de todo lo que existe. El materialismo, al contrario hace otro tanto en cuanto á la materia, de la cual hace originar todos los fenómenos de la naturaleza, inclusive el espíritu.

El espiritualismo afirma que la materia es inerte, grosera, vulgar, incapaz de un movimiento propio, agitada por la fuerza solamente. El materialismo niega al espíritu, como tal, toda independencia y no lo mira sino como el producto de una acción materialmente afinada.

